

CAPÍTULO 2:

RECOLECCIÓN DE CHATARRA; LA TERCERA ASCENSIÓN INMORTAL DIVINA.

El primer arco: lluvia sangrienta que llega hacia una flor

–Felicitaciones, Su Alteza Real el Príncipe Heredero.

Al escuchar esas palabras, Xie Lian levantó la cabeza y sonrió antes de hablar:

–Gracias. Pero, ¿puedo preguntar por qué me felicitas?

Ling Wen ZhenJun estaba de pie con los brazos cruzados cuando dijo:

–Felicitaciones por obtener el primer lugar en la lista de “Los Oficiales del Cielo más anticipados para ser degradados y desterrados al reino mortal”.

Xie Lian respondió:

–No importa cómo lo digas, sigue siendo el primer lugar. Pero creo que, si me felicitas, entonces debería ser una posición por la que valga la pena estar feliz.



Ling Wen dijo:

–Sí, si eres el primero, puedes obtener cien méritos.

Xie Lian respondió de inmediato:

–La próxima vez, si hay otra lista como esta, por favor, póngame en ella.

Ling Wen preguntó:

–¿Sabes quién está en segundo lugar?

Xie Lian pensó por un momento antes de responder:

–Eso es demasiado difícil de adivinar. Después de todo, solo por la fuerza, solo yo debería poder ocupar los tres primeros lugares.

Ling Wen respondió:

–Eso es más o menos correcto. No hay un segundo puesto. En el momento en que comenzaste, los demás solo podían ver tu polvo sin la esperanza de ponerse al día.

Xie Lian dijo:

–No me atrevo a aceptar el honor. ¿Quién fue el primer ganador de los años anteriores?

Ling Wen dijo:

–No hubo uno porque esta lista se creó este año. Más exactamente, se creó hoy.



–Eh –Xie Lian quedó en blanco por un momento antes de preguntar –. Con base en lo que dijiste, esta lista no fue creada específicamente para mí, ¿verdad?

Ling Wen respondió:

–Se puede pensar que, por suerte, ganarás simplemente porque estuviste casualmente a tiempo para ello.

Xie Lian dijo con una cara llena de sonrisas:

–Está bien, si lo pienso así, seré un poco más feliz.

Ling Wen continuó diciendo:

–¿Sabes por qué tomarías el primer lugar?

Xie Lian respondió:

–Todo el mundo lo espera.

Ling Wen explicó:

–Déjame decirte la razón. Por favor mira ese reloj.

Levantó el dedo para señalar, y Xie Lian se dio la vuelta para mirar en esa dirección. Lo que uno podía ver allí era extremadamente hermoso. Mirando a lo lejos, se podía ver un palacio hecho de jade blanco, pabellones y quioscos, nubes inmortales que se curvan con arroyos y pájaros que vuelan.



Xie Lian miró por un largo tiempo antes de preguntar:

–Tal vez apuntaste en la dirección equivocada. ¿Dónde está el reloj?

Ling Wen respondió:

–No apunté en la dirección equivocada. Está ahí, ¿lo has visto ya?

Xie Lian miró cuidadosamente otra vez antes de decir sinceramente:

–No lo veo.

Ling Wen respondió:

–Tienes razón en no verlo. Originalmente, había un reloj allí, pero se sacudió cuando ascendiste. Ese reloj era aún más antiguo que tú. Sin embargo, tenía un carácter vivo y vivaz. Cada vez que alguien ascendía, sonaba un par de veces para animarlos. Pero el día que ascendiste, sonó como si se hubiera vuelto loco, incapaz de detenerse. Sólo cuando se cayó de la torre del reloj se calmó. Sin embargo, cuando cayó, se estrelló contra un oficial celestial que pasaba.

Xie Lian preguntó:

–Esto... Entonces, ¿está bien ahora?

Ling Wen:

–No, todavía está siendo reparado...

–Me refiero al oficial celestial que fue golpeado.



Ling Wen respondió:

–El que fue golpeado fue un dios marcial –giró su mano en el lugar y dividió ese reloj en dos mitades –. Pero ahora, por favor, mira hacia allá en el palacio dorado. ¿Lo ves?

Ella señaló de nuevo, y la mirada de Xie Lian siguió su dedo una vez más. Vio una vasta área cubierta de niebla y nubes, antes de ver la parte superior de un techo de palacio resplandeciente hecho de vidrio dorado. Xie Lian dijo:

–Ah, lo veo esta vez.

Ling Wen respondió:

–Si ves algo, eso significa que hay algo mal. Originalmente no había nada allí. Cuando ascendiste, los palacios dorados de muchos Oficiales celestiales se sacudieron hasta el punto de que sus pilares dorados se derrumbaron y sus techos de cristal se hicieron añicos. Algunos palacios no pudieron ser reparados en un corto período de tiempo. Sin mejores opciones, muchas personas improvisaron y construyeron lugares nuevos y temporales.

–¿Yo tengo la culpa? –preguntó Xie Lian

–Usted es responsable de ello.

–Uh... –Xie Lian volvió a preguntar para confirmar – ¿Acaso he ofendido a muchos Oficiales Celestiales en el momento en que llegué?

Ling Wen respondió:



–Si puedes redimirte, entonces tal vez no lo harás.

–¿Qué puedo hacer para redimirme?

–Eso es fácil de responder. Ocho millones ochocientos ochenta mil méritos.

Xie Lian sonrió de nuevo.

Ling Wen dijo:

–Por supuesto, sé que incluso una décima parte de eso es algo que no puedes pagar

Xie Lian respondió de manera franca y genuina:

–¿Cómo digo esto? Aunque lamento mucho los inconvenientes, incluso si solicitaste una de las diez milésimas de eso, aún no podré pagarlo.

La convicción de los creyentes en el mundo secular podría convertirse en el poder espiritual de los Oficiales Celestiales. Cada palo de incienso que quemaban como ofrendas se llamaban "méritos".

Su sonrisa desapareció, Xie Lian preguntó seriamente:

–¿Estaría dispuesto a lanzarme desde aquí con una patada y luego darme ocho millones ochocientos ochenta mil méritos?

Ling Wen dijo:

–Soy un dios de la literatura. Si quieres que alguien te patee, deberías encontrar un dios marcial. Cuanto más te patean, más méritos recibirás.



Xie Lian dejó escapar un profundo suspiro:

–Permítame pensar en qué hacer.

Ling Wen le dio una palmadita en el hombro y dijo:

–No pierdas la cabeza. Cuando te encuentras con una montaña, siempre habrá un camino para atravesarla.

Xie Lian respondió:

–En mi caso, cuando el bote llegue a la cabecera del muelle, se hundirá naturalmente.

Si esto hubiera pasado hace ochocientos años, durante el tiempo más próspero de la nación Xian Le, ocho millones ochocientos ochenta mil méritos no fueran un gran problema. Su Alteza Real, el príncipe heredero, agitaría su mano y les daría, sin siquiera parpadear ante tal pérdida. Pero en el presente, era diferente de los días antiguos. En el mundo secular, todos sus templos ya se habían consumido, quedando ninguno. No tenía creyentes, ni incienso, ni adoración.

No hacía falta decir más. ¡Simplemente no tenía nada, nada, ni una sola cosa!

Una persona se agachó en el borde de la calle principal de la Ciudad Inmortal, ya que tuvieron un dolor de cabeza durante bastante tiempo, antes de que de repente recordara algo. Ya habían pasado casi tres días desde que había ascendido, pero Xie Lian no había entrado en la matriz de comunicación espiritual. En ese momento, también se había olvidado de pedirle a Ling Wen la contraseña.

Los Oficiales celestiales que habían ascendido se unieron para crear una matriz de comunicación espiritual. Era posible que usaran su sentido divino y se comunicaran inmediatamente entre sí dentro de la matriz; y después de ascender, era imperativo que los nuevos dioses entraran en ella. Sin embargo, uno debe conocer la contraseña para poder



localizar la matriz en particular. Habían pasado ochocientos años desde que Xie Lian había entrado por última vez en la matriz de comunicación espiritual, por lo que ciertamente no había recordado la contraseña. Así que liberó su sentido divino de mirar a su alrededor antes de encontrar una matriz que parecía asemejarse a ella. Cuando entró casualmente, fue golpeado inmediatamente en todas direcciones por voces violentas y emocionadas tan poderosas que se volvió un poco inestable:

–¡Hagan sus apuestas, no devoluciones! ¡Apuesta por cuánto tiempo puede perseverar nuestra Alteza Real el Príncipe Heredero antes de que tenga que descender una vez más!

–¡Apuesto un año!

–Un año es demasiado largo, la última vez solo duró el lapso de tiempo de un palo de incienso. ¿Tal vez esta vez va a persistir durante tres días? ¡Pondré una apuesta por tres días, tres días!

–¡No! ¡Ah! ¡Tú, tonto! Ya casi han pasado tres días. ¿Estarás bien?

Xie Lian abandonó silenciosamente la matriz.

Lugar equivocado. Definitivamente no podría ser este.

Las deidades en el Cielo eran todos los Funcionarios Celestiales que supervisan su propia región; y cada uno de ellos era un nombre familiar entre un gran número de personas. Debido a que todos eran oficiales celestiales que se habían cultivado seriamente para ascender, eran dignos y generalmente eran bastante reservados. La mayoría de las veces, su habla y comportamiento tenían un aire de arrogancia. Solo habría quien, porque había estado demasiado emocionado la primera vez que había ascendido, había ido y agarró a todos los Oficiales Celestiales en la red de comunicación espiritual para hacer sus saludos. Xie Lian había sido incomparablemente sincero cuando se presentó, y su introducción completamente detallada no tenía paralelo.



Después de haberse retirado de la serie anterior, comenzó a buscar aleatoriamente una vez más. Finalmente, entró de nuevo en otra matriz. Después de entrar en ese momento, Xie Lian se relajó un poco mientras pensaba mentalmente: *Aquí hay mucho silencio. Este es probablemente el uno*

Unos segundos después, escuchó una voz que decía:

—¿Su Alteza Real? ¿El Príncipe Heredero, ha regresado otra vez?

Al principio, este sonido era extremadamente cómodo de escuchar. La voz era suave y el tono suave. Sin embargo, si uno lo escucha atentamente, se darían cuenta de que la voz sonaba extremadamente fría y el tono del hablante también parecía muy indiferente. Por lo tanto, hizo que esa gentileza pareciera como si albergara algunas intenciones malvadas.

Originalmente, Xie Lian había querido entrar en el arreglo de una manera moderada y de buen comportamiento. En silencio acechando allí era lo suficientemente bueno. Sin embargo, dado que alguien ya lo estaba buscando para charlar, no podía fingir ser mudo y sordo. También estaba extremadamente feliz de que un Oficial Celestial en el Cielo todavía estuviera dispuesto a tomar la iniciativa para hablar con él, un dios que personificaba la pestilencia. Por lo tanto, rápidamente respondió:

—Eso es correcto, ¡ah! ¡Hola a todos! ¡Volví otra vez!

¿Cómo sabría él que después de esta pregunta y respuesta todos los Oficiales Celestiales en la red de comunicación espiritual, en ese momento, alzarían sus oídos?

Ese Oficial Celestial continuó hablando de una manera relajada:

—Esta vez, la ascensión de Su Alteza Real el Príncipe Heredero hizo una gran conmoción, ah.

Dentro del Cielo, incluso se podría decir que los monarcas caminaban por todas partes, mientras que los héroes eran tan comunes como el agua que fluía en los ríos.



Si uno desea convertirse en un dios inmortal, primero debe convertirse en un individuo sobresaliente. En el ámbito mortal, las personas que lograron y lograron muchas metas o personas que tenían mucho talento, por supuesto, tuvieron una mayor oportunidad de ascender. Como resultado, no fue exagerado decir que las princesas, los príncipes y los generales no eran algo raro de ver aquí. ¿Quién no era un niño orgulloso de los Cielos? Sin embargo, todos seguían siendo extremadamente educados y corteses el uno con el otro, llamándose "Majestad", "Su Alteza", "Señor" o "General". Pero para las palabras anteriores pronunciadas por el Oficial Celestial, ese título que usó ya no sonaba como un gesto cortés.

Aunque Xie Lian había sido un príncipe heredero, y el otro lo había saludado así, su tono no tenía ni un poco de respeto. Sonaba más bien como si estuviera tratando de usar una aguja para apuñalar a alguien. Había muchos otros Oficiales celestiales que habían sido auténticos Príncipes dentro de la red de comunicación de los espíritus, y esos pocos saludos simplemente hicieron que la piel de gallina apareciera en sus espaldas cuando se sentían incómodos de pies a cabeza. Xie Lian también escuchó las malas intenciones en la voz del otro, pero no quería hacer una escena. Pensando para sí mismo que escaparía, respondió con una sonrisa:

–Estaba bien.

Sin embargo, el Oficial Celestial no le dio la oportunidad de escapar. Él habló con una voz que no era ni cálida ni fría:

–¿Eh? ¿Su Alteza está bien? Mi suerte no fue tan buena.

De repente, Xie Lian escuchó un susurro de Ling Wen.

El solo dijo una sola palabra: Reloj.

Xie Lian entendió al instante. ¡Así que este había sido el dios marcial que fue aplastado por ese reloj!

Si esa era la situación, entonces el Oficial Celestial enojado no era algo sin razón. Xie Lian siempre había sido extremadamente bueno en disculparse y por lo tanto inmediatamente dijo:



–He escuchado sobre el incidente con el reloj. Lo siento mucho, por favor, perdóname.

El otro resopló una vez, haciendo imposible que alguien dijera lo que quería decir con eso.

Había muchos dioses marciales dentro del cielo y entre ellos, muchos eran nuevos advenedizos que habían ascendido después de que Xie Lian se fuera. Esta fue la razón por la que no pudo precisar qué dios era simplemente escuchando su voz. Sin embargo, uno no podía disculparse sin siquiera saber el nombre del otro. Por lo tanto, Xie Lian fue al corazón del asunto y preguntó:

–Disculpe, puedo preguntar, ¿cómo debo dirigirme a usted, distinguido?

En el momento en que dijo esas palabras, la otra parte se quedó en silencio.

No fue solo el otro dios quien se calló. La red de comunicación de espíritus entera pareció congelarse como si una bocanada de aire estancado abofeteara a todos en la cara.

En el otro lado, Ling Wen le susurró una vez más:

–Su Alteza, aunque no creo que no haya reconocido a la otra persona después de hablar con él durante tanto tiempo, todavía quiero recordarle. Ese es Xuan Zhen.

Xie Lian preguntó:

– ¿Xuan Zhen? –se atragantó en un instante antes de reaccionar finalmente mientras enviaba un mensaje de nuevo en shock – ¿Este es Mu Qing?

Xuan Zhen Jun fue un dios marcial que vigilaba el suroeste. Tenía siete mil templos, y en el reino mortal, su reputación era ilustre.



Este Xuan Zhen Jun, que tenía el nombre personal de Mu Qing, solía ser un diputado general en las Salas del Palacio del Príncipe Heredero del país de Xian Le hace ochocientos años.

Ling Wen también estaba muy sorprendida.

– ¿No podría ser que realmente no lo reconocieras?

Xie Lian respondió:

–Realmente no lo reconocí. En ese entonces, no me habló de esta manera. Además, ni siquiera recuerdo cuándo fue la última vez que hablé con él. Si no fueron quinientos años, fue hace seiscientos años. Casi olvidé por completo cómo era, así que, ¿cómo podría reconocer su voz?

Permaneció en silencio dentro de la matriz de comunicación del espíritu. Mu Qing no hizo ni un solo vistazo. Los otros Oficiales Celestiales, por un lado, fingieron que no estaban escuchando, mientras que por otro lado esperaron locamente que alguien continuara hablando.

Cuando se trataba de estos dos, era relativamente incómodo. Después de tantos años, se habían transmitido muchos rumores, por lo que todos ya entendían casi todo. En aquellos días en que Xie Lian había sido el precioso Príncipe de la Corona Xian Le, que se cultivaba en el templo Huang Ji. Ese templo de Huang Ji era el templo taoísta imperial del país de Xian Le. Sus estándares de selección para los discípulos eran extremadamente estrictos. Mu Qing provenía de un pasado pobre, y su padre era un pecador que había sido decapitado. Una persona así simplemente no tenía las calificaciones para ingresar al Templo Huang Ji como discípulo. Como resultado, no tenía más remedio que convertirse en alguien que hacía trabajos ocasionales. En el templo, él estaba principalmente a cargo de barrer el piso para Su Alteza el Príncipe Heredero, o entregarle té y agua. Pero Xie Lian vio que era persistente, y así les pidió a los ministros taoístas que hicieran una excepción y lo recibieran como discípulo. Las palabras de Su Alteza Real el Príncipe Heredero tuvieron gran peso. Sólo entonces pudo Mu Qing entrar al templo para cultivarse debido a la



voluntad del Príncipe Heredero. Después de que Xie Lian ascendiera, lo nombró su general y se llevó a Mu Qing con él a la Ciudad Inmortal.

Sin embargo, cuando la nación Xian Le fue eliminada y Xie Lian fue degradado para descender al reino mortal, Mu Qing no lo siguió. No solo no siguió a Xie Lian, sino que Mu Qing ni siquiera dijo una sola palabra en defensa por él. El príncipe heredero se había ido de todos modos, por lo que era libre. Encontró un lugar bendecido y comenzó a cultivarse minuciosamente como un loco. No muchos años después, resistió las Tribulaciones Celestiales y ascendió a sí mismo.

En aquel entonces, uno estaba en los cielos, mientras que otro estaba en el suelo. Ahora, todavía había uno en el cielo y otro en el suelo, era solo que las circunstancias de las dos personas estaban completamente invertidas.

En el otro extremo, Ling Wen dijo:

–Está realmente enojado.

Xie Lian respondió:

–También lo adiviné.

Ling Wen respondió:

–Voy a decir algunas otras cosas. Aprovecha rápidamente la oportunidad de irte.

Xie Lian dijo:

–No hay necesidad. Si pretendemos que no sucedió nada, entonces todo estaría bien.

Ling Wen preguntó:

– ¿No es necesario? Solo mirándolos, me hacen sentir incómoda.



Xie Lian respondió:

–Todavía estoy bien, ¡ah!

Para Xie Lian, cualquier situación estaba bien siempre y cuando no muriera. No tenía mucho, pero definitivamente todavía podía perder mucha cara. Ya había hecho muchas cosas que eran muchas veces más torpes que esto; así que realmente se sintió bien en su corazón. Quién hubiera pensado que no debió haber dicho eso tan pronto; Xie Lian acababa de decir las palabras "todavía bien" cuando escuchó una voz rugir:

– ¡¿Quién diablos desmanteló mi palacio dorado?! ¡Salga!

Este único rugido hizo que los dioses que escuchaban dentro de la matriz de comunicación espiritual se sintieran como si sus cabelleras explotaran.

A pesar de que sus estómagos ya estaban volteando, todos seguían conteniendo la respiración mientras escuchaban con gran atención. No hicieron una sola mirada mientras esperaban para ver cómo respondería Xie Lian a la fuerte maldición. Pero nadie esperaba que, en lugar de algo emocionante, escucharan algo aún más emocionante. Xie Lian ni siquiera había comenzado a hablar antes de que Mu Qing se riera dos veces.

La persona que vino fríamente dijo:

– ¿Fuiste tú quien lo derribó? Muy bien, esperen.

Mu Qing respondió débilmente:

–No dije que fuera yo. No rocíes sangre a las personas al azar.



La otra persona preguntó:

–Entonces, ¿por qué te ríes? ¿Estás mentalmente enfermo?

Mu Qing respondió:

–No es así. Lo que acabas de decir fue divertido, eso es todo. La persona que destruyó tu palacio dorado se encuentra actualmente en la matriz de comunicación espiritual, puedes ir y preguntárselo tú mismo.

Con las cosas evolucionando hasta este punto, sin importar qué, Xie Lian se sentía demasiado avergonzado para escapar ahora.

Tosió secamente antes de decir:

–Fui yo. Lo siento.

En el momento en que habló, la persona que vino después también se quedó en silencio.

Por su oído, Ling Wen volvió a transmitir un mensaje:

–Su Alteza Real, ese es Nan Yang.

Xie Lian respondió:

–Esta vez, lo reconocí. Sin embargo, creo que no me ha reconocido.

Ling Wen respondió:

–No. Es solo que pasa la mayor parte de su tiempo en el reino mortal y menos tiempo en la Ciudad Inmortal. Por lo tanto, él simplemente no sabía que habías ascendido otra vez.



Nan Yang ZhenJun fue el dios marcial que supervisó el sureste. Era popular y tenía casi ocho mil templos, recibiendo el amor y el respeto de la gente común.

Además, su nombre personal era Feng Xin. Hace ochocientos años, fue el primer general del Palacio de La Corona del Príncipe Xian Le.

Feng Xin era una persona devota y leal. Era el guardaespaldas imperial de Xie Lian desde que el otro tenía catorce años. Feng Xin creció con el príncipe heredero, entró en los cielos con él, fue degradado con él y fue desterrado con él. Desafortunadamente, no pudo soportar esos ochocientos años con Xie Lian. Al final, se separaron en malos términos y se fueron, para no volver a verse nunca más.

